

EL NO PADRE

-¿Por qué yo no tengo padre?

Me pregunta mi hija cuando llega del colegio.

Su pregunta me pilla por sorpresa. Alicia tiene cuatro años. Desde que nació, decidí que la iba a criar sola.

-Tú no tienes padre porque no lo necesitas

Le contesto.

-Pues todas las niñas de mi clase tienen un papá

Me replica.

-¿Y a qué viene esto ahora?

Le pregunto.

-Pues verás- me explica- nos ha dicho la “seño” que la semana que viene es el día del padre, que vamos a hacer en clase una tarjeta muy bonita para que se la regalemos ese día y que ya veremos lo contento que se pone.

- No te preocupes, tú haces la tarjeta y la traes a casa.

El viernes Alicia llegó a casa ilusionada con su tarjetita para el día del padre.

Al día siguiente nos fuimos de compras. Volvimos a casa con una caja muy bonita y unos pliegos de papel charol. Dedicamos la tarde a recortar unas letras, que después pegamos en la caja. Nos quedó preciosa.

“CAJA DEL NO PADRE”

El domingo, día del padre, Alicia y yo cogimos la emperifollada, por no decir cursi, tarjetita que había hecho en el colegio, abrimos la caja que tan primorosamente habíamos decorado el día anterior y depositamos el regalo del día del padre en su interior.

Esa fue la primera vez. Desde entonces, año tras año, Alicia ha ido dejando los regalos en su "CAJA DEL NO PADRE".

Ya han pasado más de dieciocho años desde el día en que mi hija dejó de dar importancia al hecho de no tener padre. A lo largo de este periodo, a medida que Alicia fue madurando, tuvimos distintas conversaciones en las que le fui transmitiendo su historia, que en realidad es mi historia.

Cómo, cuando estaba cursando el último curso en la universidad, conocí a un hombre del que me enamoré locamente. Me quedé embarazada. Él insistió en que abortara, yo me negué en redondo. Terminé la carrera y al mes siguiente viniste al mundo. La persona que te engendró, me niego a llamarle tu padre, se desentendió de todo. Durante tus primeros meses de vida se me hizo difícil. La ayuda de mis padres, tus abuelos, que siempre me apoyaron, fue fundamental para salir adelante. A veces pienso que todas esas dificultades me dieron más fuerza. Pronto encontré trabajo y nos independizamos y creo que no nos ha ido tan mal.

Ahora Alicia está en la universidad y yo me siento orgullosa.

El otro día al llegar de clase me dice:

-Hace meses conocí a una persona que me gusta, creo que me estoy enamorando. Se llama Carlos.

Me pilla por sorpresa. No sé qué decirle ¡Mi niña enamorada! Reflexiono y me doy cuenta que mi niña tiene más de veinte años. No le digo nada, me acerco a ella y la abrazo. Una lágrima se escapa de mis ojos.

Han pasado unos meses y sigue ilusionada, hasta el punto de decirme:

-Quiero que quedemos un día para cenar y que os conozcáis. Para que no te lleves una sorpresa, debes saber que es algo mayor que yo. A mí no me importa y a él tampoco- recalca.

El día ha llegado. Estoy más nerviosa que si fuera una cita mía. Faltan cinco minutos para las siete de la tarde, la hora a la que hemos quedado que pasarían a recogerme. Se abre la puerta de casa, se oye a Alicia que avanza por el pasillo

-Mamá ya estamos aquí.

La pareja entra en el salón donde estoy esperando, les observo y se me va la cabeza, siento que las piernas no me sujetan.

-¿Qué te pasa mamá?

Me dice Alicia acercándose a mí y sujetándome.

Me he quedado muda. Me agarra y mientras pide disculpas a Carlos, me lleva a su habitación. Me siento sobre la cama.

-¿Qué te pasa?

Insiste mi hija.

Respiro hondo e intento recomponerme. Al fondo en una estantería veo que está "LA CAJA DEL NO PADRE". Cojo a Alicia de la mano y le digo:

-Coge esa caja y dásela a Carlos, le pertenece.

Autor: Luis Encinas Regidor

Correo electrónico: lencire@gmail.com

Título: "El no padre"